

Instituciones ¿productoras de conocimiento o reflectoras del conocimiento?

Jorge Sánchez-Facultad de Ciencias de la Salud

Introducción

La investigación es una tarea innata o natural para el ser humano, es la manera que tenemos para descubrir la realidad en la que vivimos, lo que se puede evidenciar en las diferentes etapas del desarrollo humano. Al principio de nuestro desarrollo solo tenemos nuestros sentidos, y por cierto, algunos de ellos en estado de inmadurez; es lo que tenemos para percibir el mundo que nos rodea; en el comienzo solo escuchamos e identificamos a los demás por su tono de voz, más que por la identificación de una imagen en un sistema ocular todavía en proceso de diferenciación; también nos acompañan los sentidos del tacto y del gusto, para distinguir las diferentes texturas y sabores, con lo cual empezamos nuestro proceso de responder a preguntas que todos nos hacemos en nuestras primeras etapas de desarrollo, lo cual podríamos comparar con el proceso del método

científico, en que las cuestiones o las preguntas son la fuente primaria de los problemas que se nos pueden presentar, seguida de la observación.

Por ello, al poco tiempo podemos llegar a ver las cosas claras, para así comenzar a plantear nuestras hipótesis, con el fin de buscar la mejor respuesta a nuestros problemas y desarrollar la mejor metodología para resolver los mismos. Lo que resulte de este proceso se convertirá para nosotros no en información, sino en conocimiento, porque a partir de ese momento hará parte de nuestras vidas y cambiará la manera como percibimos la realidad que nos rodea.

Desarrollo

¿En dónde estamos?

Las IES, que están empezando el camino de implementar una cultura investigativa, con un sistema serio y bien fundamentado, nos encontramos en esas primeras

etapas de nuestro desarrollo en la investigación propiamente dicha, descubriendo que hay maneras distintas y sistemáticas de descubrir la realidad circundante, por lo que en ese camino utilizamos nuestros sentidos, porque no se puede separar o creer que la investigación no tiene piel, alma, sentimientos, o sea, que es humana en su más pura esencia, y no deberíamos proyectar la idea de que esta es una tarea hecha por investigadores fríos y distantes, con la ayuda de unos equipos, y que el concepto de objetividad vaya en este sentido, y no en el de que se trate de explicar los fenómenos o problemas que nos rodean de la forma más fidedigna, aun midiendo el error que se pueda presentar en esta búsqueda, ese realmente debería ser el concepto de objetividad.

La pregunta

¿Por qué la implementación de una cultura investigativa no se puede dar de la noche a la mañana?, la respuesta muy posiblemente está en nosotros, porque lo primero que se necesita es el recurso humano, los investigadores, esa clase de ser que es capaz de ver en la realidad lo que los demás dejarían pasar por alto. Como se mencionó anteriormente, la investigación es algo natural para el ser humano, pero solo unos pocos desarrollan esa capacidad, con el conocimiento de un método y una manera sistemática de llegar al nuevo conocimiento, y es en este punto donde los docentes investigadores hacen distinción con los que no lo son.

Es aquí en este punto donde hago la pregunta: ¿Somos una IES, productora de conocimiento o reflectora del mismo? Las IES de nuestra época, definitivamente son los lugares que están llamados a producir el nuevo conocimiento, no podemos seguir siendo repetidoras de la señal que se produce en otro lugar distante del nuestro, es aquí donde podemos buscar la solución a nuestros problemas, es el espacio natural de esta función, y de esa misma manera nuestra sociedad lo exigirá en su momento. Por ende, las IES de nuestros días son instituciones más complejas que las mismas de veinte años atrás. Ahora tenemos procesos de registro calificado, acreditación de programas o institucional, con lo cual se ha logrado la unificación en algunos criterios de calidad que son exigidos a las IES. Dentro de estos criterios se encuentra la investigación; por tanto, la institución que no investigue está condenada a desaparecer, sea cual fuere su naturaleza o área de conocimiento.

Como investigadores tenemos el desafío en nuestra Institución de liderar este proceso, sabiendo que somos los docentes los principales llamados a esta tarea, no sin antes propender por que los recursos para la misma estén de acuerdo con los resultados que se quieren. Si el objetivo final de hacer investigación es producir conocimiento y publicar el mismo, los recursos humano, económico y de implementación de una cultura investigativa tienen que

estar dados. Nos damos cuenta de que para publicar lo que investigamos, hay una serie de condiciones y requisitos, los cuales si no existen los recursos adecuados, serán muy difíciles de cumplir; la investigación requiere tiempo, dedicación, una buena gestión y administración, para llegar a los resultados esperados, y de este modo publicar o hacer visible esa tarea que hemos realizado.

Es importante que todos los que investiguemos sepamos escribir, y que tengamos en los grupos de investigación el recurso para poderlo hacer, así como un niño descubre que para comunicar lo que quiere, necesita expresarlo con palabras, oraciones y pequeños discursos. De esta misma manera en la etapa del desarrollo de nuestro sistema investigativo en que nos encontramos, podamos darnos cuenta de que la manera que tenemos de expresar el conocimiento que hemos adquirido, la necesidad de comunicarnos con otros grupos que están en la misma búsqueda del conocimiento, es por medio de la publicación.

Epílogo

Si bien es cierto que la mayoría de seres humanos desarrollan el lenguaje en los tres primeros años

de su existencia, también lo es que hay otros que pueden demorar más en hacerlo; estos necesitan ayuda o apoyo. Es lo mismo que como líderes de grupos de investigación se nos exige: debemos apoyar a todos los que participan en estos, y no solo apoyar, sino incentivar a que escriban, y darnos cuenta de quiénes tienen la facilidad o el talento para hacerlo. El ser humano tiene la capacidad de comunicarse de diferentes maneras, y eso también es responsabilidad nuestra, percibir que no todos tenemos que estar enmarcados en un estilo de publicación, tenemos que aprender a reconocer que hay diferencias en la manera de expresarnos o más bien, en que escribimos lo que vamos encontrando en esa búsqueda del conocimiento.

Es claro que estamos dando los primeros pasos y que no hemos desarrollado nuestros sentidos en ese grado de madurez que quisiéramos para investigar y publicar, pero creo que lo estamos haciendo bien, con espacios como este, para desarrollar esas habilidades, que en algunos son innatas, y en otros aún sin descubrir.

“Porque Jehová da la sabiduría. Y de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia” (Prov.2:6).